

Tema 3: El nacimiento de Jesús

Unidad: El cántico de María

- I. **Base bíblica:** Isaías 7:14; Lucas 2:6-7
- II. **Texto de desarrollo:** Mateo 1:18-25
- III. **Introducción**

El fenómeno de la concepción de María provocó, indudablemente, diversas reacciones en el cielo y en la tierra. Por una parte, Dios había engendrado a su Hijo, de manera misteriosa para los hombres y única en su género. No se tiene ningún registro bíblico que haya ocurrido así ninguna otra vez: el Espíritu Santo vino sobre María para prepararla, a fin de poder recibir la semilla santa dentro de su vientre, como dice la Escritura: "el Espíritu vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te hará sombra" (Lucas 1:35). Son dos operaciones distintas: el Espíritu Santo, a la manera del rocío que caía en el desierto en la madrugada de cada día, y aislaba del polvo de la tierra el pan que descendería del cielo por la mañana; esto hacía que el pan no se contaminara de los componentes del polvo de la tierra. De esa manera el Espíritu Santo vino como el rocío, a fin de aislar, de la manera que solo el Creador del Universo puede hacer, la parte pecaminosa humana con el santo ser que nacería.

Es un misterio poder comprender a cabalidad este fenómeno donde una virgen concebiría un hijo, que, de ninguna manera sería de procedencia humana, sino que sería verdadero Dios y verdadero hombre, a este asombroso fenómeno las ciencias teológicas lo llaman **unión hipostática**. Desde luego que en la tierra, este acontecimiento dio mucho qué hablar y qué pensar, José y María habían formalizado una relación cuya disolución, según la ley de Moisés, requería de una carta de divorcio, en el mejor de los casos, pero José estaba en la libertad de denunciar la infidelidad de María ante los ancianos y el rompimiento del pacto que, seguramente, desembocaría en la sentencia de muerte. El justo José decidió, seguramente en medio de las grandes presiones sentimentales, la vía civil y no echó mano de la vía penal, que sería, en este caso, denunciarla ante los ancianos. Su asidero en la vía civil fue Deuteronomio 24:1 "Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa."

Mateo aclara que estaban desposados o comprometidos formalmente, tal relación llevaría los mismos compromisos entre los futuros esposos, como si estuvieran casados oficialmente.

El entorno social de la pareja, al darse cuenta de este acontecimiento, y dado que no habían contraído matrimonio, según las costumbres judías, reaccionaron de diversas maneras, por una parte, los religiosos de su tiempo afirmaron que ese niño que vendría era hijo de fornicación, aún en tiempos de la iglesia del principio, esta tuvo que dar una respuesta contundente a esta afirmación de los religiosos. En Juan 8:41 se hace alusión al criterio generalizado de los religiosos de aquel tiempo. Desde luego, quedaba en la mente de los acusadores la extraña cuestión del porqué José no quiso denunciarla públicamente para su ejecución. Quienes estaban informados por el cielo, indudablemente disfrutaban, en medio de la murmuración de los entornos, de la bendición de que el Hijo de Dios Emanuel, que significa "Dios con nosotros" había llegado, como dice la Escritura en Gálatas 4:4

Es de notar estas dos características de gran importancia que fueron mencionadas por el apóstol Pablo, la primera: nacido de mujer, y la segunda: nacido bajo la ley, en otras palabras, un verdadero humano, sujeto convertido en siervo, por haber nacido bajo la ley. La palabra usada para hacer referencia al origen divino y humano de Cristo es "génesis", el significado de esta palabra que se traduce "nacimiento", se refiere al comienzo de algo radicalmente nuevo.

La información celestial enviada a José llegó justamente antes de las grandes decisiones, e hizo que José reconsiderara la opción legal y tomara de manera mansa y profundamente motivado por la fe, a María su mujer.

Este incomparable misterio es la intervención de Dios en la salvación de los hombres, el más difícil de entender, y que, sin duda alguna, es el único en su género, en las eternidades. (Ap. Isauro Vielman) **Juan 8:41; Hebreos 10:5; Hebreos 2:14; Isaías 7:14**

Justo: del griego *dikaios*. En el NT, denota rectitud, un estado de ser recto, de conducta recta, sea que se juzgue en base de normas divinas, o humanas, de lo que es recto. (Dicc. Vine)

I. Origen divino

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” Esta asombrosa relación que hace Juan al enfocar la persona del Hijo de Dios en la eternidad pasada es como la raíz principal para afirmar que aquel verbo que habitó en la eternidad y que está en la eternidad, salió del “kairos” y entró al “cronos” para manifestarse y hacer visible la plenitud de la Deidad, como dice Colosenses 2:9 “*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*”; □ y Hebreos 1:3 “*el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*”.

Aquel verbo al que se refieren varios textos de la Escritura, vino al mundo y se hizo carne, a través de su engendramiento y posterior nacimiento en la virgen María.

El libro de Mateo se esfuerza por probar, de manera contundente, el origen divino y eterno, del Cristo, el Hijo de Dios, mientras que los religiosos de su tiempo lo vieron como el hijo del carpintero, y no lograron entender las Escrituras porque las interpretaban según su propia conveniencia, y prácticamente las habían invalidado con las tradiciones de sus padres. Ese aporte humano a sus propias interpretaciones nubló, de manera total, su visión, al grado que el pueblo entero de Israel, se confundió siguiendo la oscuridad de las mentes de sus líderes. Nadie nace de una virgen, únicamente aquel que era el verbo de Dios en las eternidades y que fue profetizado por todos los escritores del Tanaj, y que, al final, el apóstol Pablo, de manera clara y contundente, afirma que en lo postrero de los tiempos apareció el Hijo de Dios para nuestra salvación. Todo esto, sin dejar de lado la inmensidad de señales que le siguieron los tres años y medio de su ministerio y sellando aquella visita redentora se entregó a sí mismo, probando con hechos ante la misma muerte, que él era el cordero de Dios que habría de venir. (Ap. Isauro Vielman) **Isaías 9:6; Isaías 49:1-2; Juan 1:14; 1ª Juan 1:1-2**

II. Su procedencia humana

Las profecías, sombras y paralelismos del Antiguo Testamento muestran de manera contundente, tanto la divinidad de Cristo, como su humanidad. De hecho el Evangelio de Lucas se esfuerza por resaltar su humanidad. Es notorio que el haberse formado en nueve meses en el vientre de María y que su nacimiento haya sido como todos los mortales, deja muy clara su humanidad.

Lucas 2:52 menciona que *Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres*. La necesidad de un hogar firme y seguro y de un padre legal, confirma que en su formación tenía que tener todos los elementos que cualquier ser humano necesita para desarrollarse adecuadamente. La Escritura muestra que Él fue tentado en todo, pero sin pecado, y que además, en el tiempo de su carne, tuvo que cumplir todos los requerimientos de la ley, su procedencia divina no lo hizo diferente a los demás mortales.

Era tan humano que solo por revelación se podría saber que Él era el Cristo. Lucas enseña que se cansaba, que tenía sed, que necesitaba dormir, que comía y que bebía igual que todos los demás y cuando fue al Getsemaní se angustió como lo haría cualquier humano, no por su propio pecado, sino porque ahí se puso a disposición del Padre, para que cargara en Él, el pecado del mundo, a fin de conducirlo, junto con la cruz, al Calvario, donde fue crucificado como los otros dos acompañantes. Soltados los dolores de la muerte, al tercer día se levantó ya sin relación con el pecado. Jesucristo, verdadero Dios, verdadero hombre. (Ap. Isauro Vielman) **1ª Corintios 15:45; Juan 7:41-42**

Conclusión: Miqueas 5:2-4